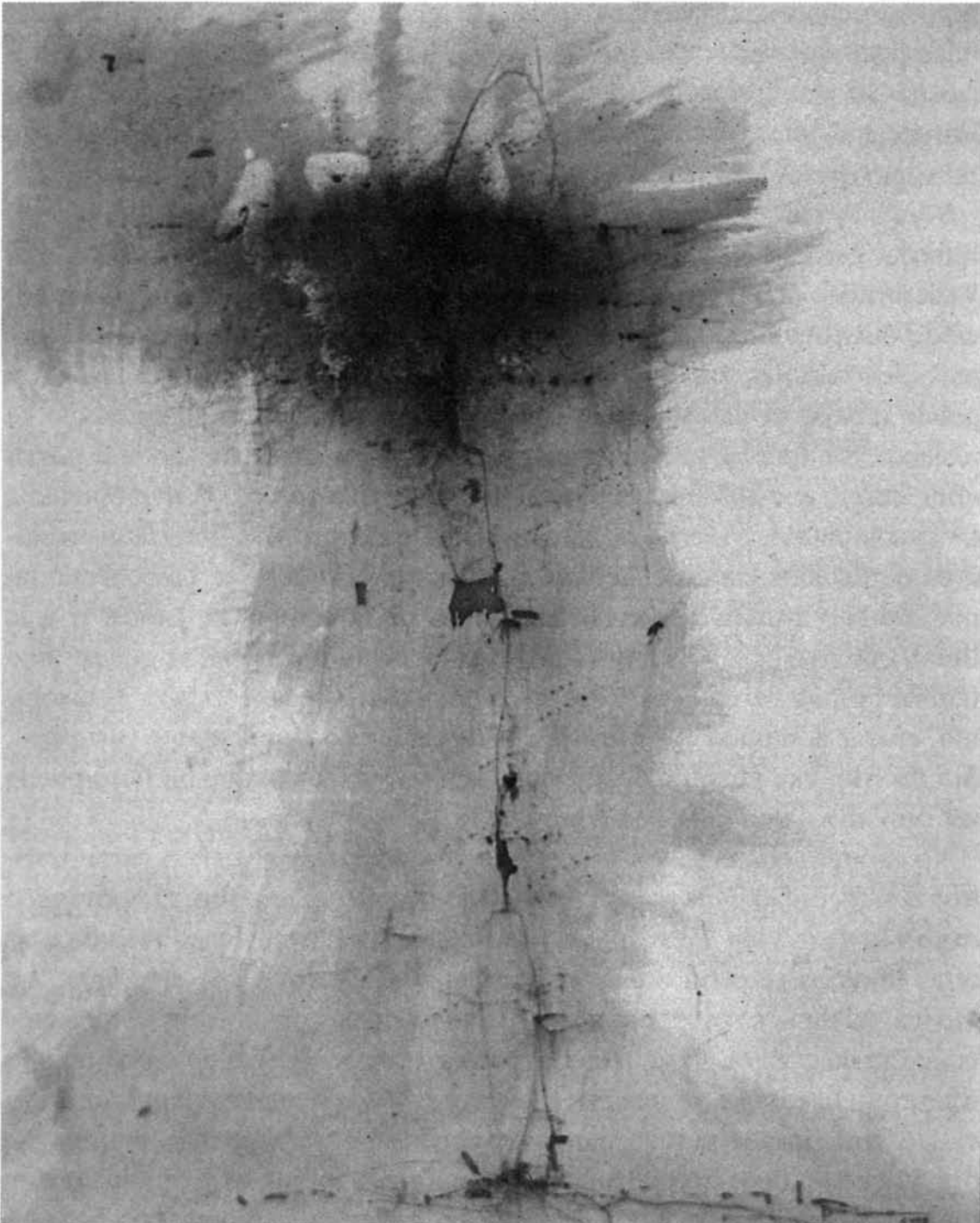


grupos de comunicación al estilo de Newscorp, del inefable Rupert Murdoch. Queda por ver qué lugar les está destinado en este mundo de gigantes a las pequeñas editoriales, a los proyectos independientes que pasan difícilmente de los mil ejemplares por libro, pero lo más probable es que poco a poco sean expulsados de unas grandes superficies impacientes por liquidar cuanto antes las novedades de temporada. Todo esto, claro está, tiene poco que ver con la literatura, pero hace tiempo que la palabra «literatura» se pasea como una apestada por las oficinas de editoriales como Harper & Collins o Macmillan, que han logrado dilapidar en pocos años un prestigio que debían juzgar poco rentable.

*Border's*, sin embargo, dista mucho de tener la última palabra. A sus librerías pesadas les ha salido en Estados Unidos un rival inesperado, ágil y escurridizo como una ardilla: se trata de *Horizon*, una librería informática de distribución por correo que goza del mayor volumen de ventas del país. Sus ventajas son evidentes: al no precisar de intermediarios, *Horizon* puede rebajar el precio de sus libros sin que su margen de beneficio se resienta. Sin tiendas ni empleados, con la sola ayuda de un servicio postal eficiente (lo que eliminaría de inmediato a España como objetivo potencial de la compañía), *Horizon* se ha convertido en la primera librería/distribuidora de Estados Unidos. Se explica, pues, que *Border's* se haya hecho un nombre subrayando la naturaleza pública de la compra de libros: ir a la librería no es o debería ser tan sólo buscar o encontrar lo que se quiere, sino también tomar un café, usar sus salas como biblioteca, combatir el insomnio, cruzar la mirada con otros ojos enigmáticos o simplemente curiosos... Sin decirlo, han vuelto a descubrir lo que ya sabíamos: que un libro puede ser otro atajo, uno más, hacia la vida.

No es probable, creo yo, que el ejemplo de *Horizon* prenda entre nosotros con facilidad. Nos gustan demasiado la calle, el tumulto, el hormigueo expuesto de la vida. Pero tal vez nos falte tiempo para despedirnos de esas otras librerías secretas donde el libro es aún algo más que su solapa. La misma palabra es sospechosa: *libródromo*, con sus connotaciones de competición, de carrera. Pero nadie hizo nunca carrera buscando o comprando o leyendo libros. Se ve que estos lugares están concebidos para la prisa, y el que tiene prisa es porque siempre está pensando en algo más, lo que vendrá, lo que no tiene, lo que puede conseguir con lo que tiene. La lectura es otra cosa: un presente y una plenitud, y la plenitud no corre, no tiene ni antes ni después. Algunos periodistas ingleses, con ese aire profético que adoptan los columnistas cuando hay ocasión, han dicho que *Border's* y *Horizon* son el futuro. Tal vez, aunque lo malo del futuro es que después

siempre habrá otro. Por el momento, las cadenas británicas esperan que ese futuro particular no les sorprenda con el paso cambiado, y los lectores seguimos extraviados en el laberinto de un exceso que empieza a parecerse demasiado a un parque de atracciones.



Sin título. Acuarela, tinta china y pigmentos (1998)